Pedro Páramo y el sueño transformante del ser

Centenario de un sueño llamado Juan Rulfo

Lectura del *Pedro Páramo* de Juan Rulfo desde la óptica de *Los sueños y el tiempo* de María Zambrano

José Daniel Ramos Rocha
Pontificia Università Antonianum

Resumen: La siempre fascinante escritura rulfiana continua dialogando con el mundo. El así conocido “escritor de las letras mexicanas”, nos sigue ofreciendo un mar de posibilidades de acercamiento a otras áreas humanísticas entre las cuáles incluimos a la filosofía. Coincidentes en la época y en la geografía mexicana, Juan Rulfo y María Zambrano para 1939, se encontraron. Exponentes ejemplares y creadores de nuevos caminos en la escritura literaria y filosófica, los exponemos como paralelos a través de dos piezas claves de sus obras: *Pedro Páramo* y *Los sueños y el tiempo*. La antropología zambranianiana viene propuesta como uno de estos senderos creativos y creadores de la búsqueda del propio ser y del sentido mismo del existir. Dicho pronunciamiento antropológico lo exponemos como perspectiva de lectura del viaje no sólo de Juan preciado, ansioso buscador de su padre, sino de todos los lectores de Rulfo que hemos tejido con sus letras –extractoras de sueños y productoras de anhelos– la frágil cuerda que sostiene la aventura del descubrir nuestro lugar en el oscuro pozo del mundo. Realismo mágico y Razón poética en armonía propositiva que revela el origen de ambos proveniente de la misma semilla del ser. Rulfo y Zambrano nos enseñan que hay encuentros más profundos y reales que aquellos sólo históricos.

Abstract: The always fascinating writing in the style of Rulfo, still continues dialoging with the world. The well-known “writer of Mexican letters”, keeps offering us a sea of possibilities to approach other humanistic areas among which we include philosophy. By sharing era and Mexican geography, Juan Rulfo and María Zambrano had met by 1939. They were masterly exponents and creators of new ways in the literary and philosophical writing, we introduce them as parallel ones through key pieces of their works: *Pedro Páramo* and *Los Sueños y el Tiempo*. Zambrano anthropology comes proposed as one of these creative paths and creators of the search of one’s own and of the sense of existence. This anthro-

pological statement we expose it as a perspective of reading the trip not only of Juan Preciado, anxious seeker of his father, but of all the readers of Rulfo that we have woven with his letters –extractors of dreams and producers of desires– the fragile rope that holds the adventure of discovering our place in the dark well of the world. Magic Realism and poetic reason in proactive harmony that reveals the origin of both coming from the same seed of being. Rulfo and Zambrano teach us that there are deeper and more real encounters than those ones just historic.

MEMORIAS

El viento fresco de aquel agonizante invierno, que como cada año, sin ser frío lo suficiente para recordar algún dato extraordinario ni tan tibio como para no merecer tal nombre como estación del año y escenario de navidades, sacudía los árboles de la plaza frontal de la catedral que identifica a la capital michoacana. El olor a café recién hecho se hacía sentir hasta los jardines aún secos de los andenes de aquellos portales decorados con uno que otro motivo navideño olvidado o más bien como esperando ser quitado con dignidad en los días de la fiesta de la candelaria o en las proximidades de la cuaresma. El sol tibio de aquella mañana de marzo de 1939 se presentaba temprano con fuerza a la jornada de un transcurrir normal de la vida cotidiana de la ciudad.

Estudiantes con libros bajo el brazo pasaban por aquellos portales a paso veloz mientras varios grupos de ancianos parecían conspirar envueltos en el torbellino del humo de sus cigarros baratos. Se dejaba también sentir el olor a perfume femenino, tal vez de las secretarías y oficinistas que no hacía tanto habían iniciado actividades en los edificios de gobierno y en los negocios céntricos.

Me encuentro, en el mismo lugar de siempre: la mesa aquella para dos personas en el rincón izquierdo delimitado con algunas macetas que cumplen malamente –para algunos– el oficio de ceniceros, ahí desde donde se mira perfectamente la entrada al pasillo que lleva a la terraza y se escucha con claridad a doña Mari dar el “buen día” a los que apenas se van acercando. Es el café “Del Prado”, recinto del culto cotidiano al deseo de paz y la veneración a la bebida que pareciera contenerla; el café. Aunque debo decir también que este espacio es una capellanía de la literatura; de la que llega de fuera y de la que se produce dentro, porque me consta que no solo el café aclara el paladar de tantos de los que en este momento observo a mi alrededor sino también seguramente les aclara el alma. Los veo lo mismo leer y suspirar, que escribir y ensimismarse. Cada quien en su espacio y en su propia historia, pero todos de frente a una taza que en poco se convierte en testigo de acontecimientos inimaginables, de pensamientos jamás habidos y de geniales luces nuevas que se encienden al ritmo de los sorbos. Cada quien, pienso, viene a escribir aquí un capítulo de su vida, y si no lo escribe, entonces lo pide o lo invoca, lo cierto es que aquí se siente uno nacer, como tomar parte del mundo sacudiendo las raíces.

Desde que comencé a narrar esto no he despegado la vista a aquella mujer, que desde su llegada llamó mi atención por su gran cuello largo y pelo recogido. Aquella del cigarro que se consume si fumarse. Cada que suena la campana del reloj de la catedral mira a todos lados como esperando a alguien. No la reconozco entre los frecuentes a este lugar donde todos nos hermanamos y nos damos de tal manera espontánea y efusivamente el saludo y despedida, como igual nos sabemos de memoria el cómo se bebe el café cada uno. Me parece que es extranjera, no me resulta familiar su semblante. Quisiera escucharla hablar para comprobar lo que pienso, aunque creo está ahorrando palabras para el encuentro que seguramente tendrá y que ya está a este punto retrasado. Bah, menos mal se acordó del cigarro, o de lo que queda de este, una bocanada y... “¡Perdón, una disculpa, no lo vi entrar!”, le dice tirando el humo por la boca al joven que de pie frente a la mesa le extiende la mano. “No se preocupe doctora Zambrano. Es un placer conocerle en persona. Juan Pérez Rulfo para servirle”. Estoy perplejo. Que bella sincronía formada por frases tan triviales entremezcladas con un notable acento español y mexicano. Me viene otra vez esa sensación desconocida de tanta familiaridad para con ambas maneras de hablar, como si algo desde lo más hondo de mí recordara algo pasado que no tiene rostro presente, ni palabra para describirlo, ni forma alguna de expresarlo.

La forma de hablar de aquel joven me resulta familiar, de hecho me vienen a la mente algunas personas de rostros conocidos pero que no tienen nombre. “Nací en Apulco pero fui criado en San Gabriel, al sur de Jalisco”. Interrumpió el jovencito con tono presuntuoso y algo en mí se conmueve, no sé por qué.

Llevan más de hora y media hablando en la mesa aquella lejana a donde me encuentro y hay demasiado ruido en el lugar. Han sido ya tantos cigarros fumados como tazas de café recogidas por el joven mesero que los atiende con afán. Hablan de proyectos personales no obstante haberse apenas conocido. Ella dice sentirse en un mundo ajeno al suyo e impuesto por fuerza pero aceptado con gusto y agradecimiento. Él habla de sus estudios actuales, de sus sueños universitarios de manera institucional y de sus tendencias hacia la literatura, las cuales las está expresando por escrito en un proyecto de novela que acaba de ser publicado hace meses y en sus ya hasta el momento bastantes cuentos dados a algunas revistas para su difusión. Ella le dice estar casada y en compañía de su marido quienes se autonombren como exiliados por causas que prefiere mejor no compartir, como si la herida del hablarlo estuviera demasiado abierta aún. Presume tener también ya publicado un libro completo en su país, España. “¡Otra taza de café, por favor!”, -dice alzando la mano con voz escandalosa aquel joven-, “también para la señora” mientras giñe el ojo a doña Mari que está delante de la gran máquina del café. “Tengo un proyecto editorial ambicioso. Un sueño dentro de un sueño”. Balbucea con palabras entrecortadas mientras da el primer sorbo a la taza de café que le entrega en la mano el mesero. “No se debe ambicionar al escribir, más bien se escribe solo para que la vida se exprese”,

replica ella con tono seguro, como corrigiendo. Suenan fuerte las campanas de la catedral a forma del *angelus*, o al menos así parece, aunque al poner atención me doy cuenta que se ha hecho de noche y no parece haber un alma a nuestro alrededor. ¿No era hace poco la mañana?. Me pregunto.

Mientras los sigo mirando platicar se me pierden sus voces, probablemente sea el sonido de las olas del mar y el viento que a esta hora ha comenzado a soplar. Alcanzo después a escuchar una voz suave que me trae el viento y que dice: “Tuve un sueño; es un viaje al interior, a los misterios del encuentro conmigo mismo, entre los pasadizos de las alegrías y las cavernas del temor. Lo voy a llamar ‘Pedro Páramo’ y quiero que sea realidad”. El agua del mar me alcanza los pies y me encuentro solo, en la noche y con más incertidumbres que certezas de cómo sé los detalles de ese dialogo y a dónde se había ido ese lugar que para ese año que he recordado ni siquiera existía. Doy un sorbo más al café ya frío de la taza que traigo en mis manos y que está manchada con el mismo lápiz labial de color tenue de aquella mujer de gran personalidad que esperaba en aquella cafetería citadina. El café está frío y en la taza está escrito con letra rústica: “Recuerdo de Cómala”.

PRESENTACIÓN

De lo más fascinante con que me topé entre los innumerables homenajes de todo tipo que se realizaron en el mundo entero, pero de manera especial en México con motivo del centenario del nacimiento de Juan Rulfo, fue la expresión de Cristina Rivera Garza que late en toda su obra titulada *Había mucha neblina o humo o no sé qué*¹. Aporte que también se suma a este gran tributo de parte de las letras en lengua castellana llevado a cabo durante todo el pasado 2017: “Cada quien tiene su Rulfo privado”. Palabras sencillas pero de gran verdad. Propiamente una invitación –mejor dicho una incitación– a hacer tuyo al escritor jalisciense desde un ejercicio de introspección motivada por el placer personal de su escritura, la fascinación por su vida y por la figura toda de Rulfo a través de su obra. Invitación que tomé en serio y me sirvió de noble pretexto para terminar de sacar mi Rulfo personal, que creo siempre ha estado ahí desde mi primer acercamiento a su obra en los años escolares de la infancia.

En el 2008, tuve la oportunidad de pasar unos días en Apulco, Jalisco, como huésped precisamente en la hacienda que vio nacer a Juan Rulfo. El lugar se narra solo, basta solo despertar todos los sentidos para leer en cada mirada las frases fotográficas que conforman la obra del escritor. Con el paso de los años debo admitir que no han sido pocas las veces que he regresado a caminar aquellos antiguos andadores campiranos, a ver los dorados atardeceres cálidos y a disfrutar los olores del humo de los hornos caseros. He vuelto pero en sueños.

¹ Editado por Literatura Random House. Ciudad de México, Marzo 2017.

Tengo esa semana como “santa”, no solo por el ambiente religioso del que estaban envueltas aquellas fechas sino por la “sacralidad” que le otorgamos a algo cuando queda en la memoria del corazón y de vez en cuando toca la puerta de la casa donde vivimos el presente. Tengo esa semana santa como una de las mejores de mi vida.

Diez años más tarde conocí Vélez-Málaga, en España, lugar donde nació la filósofa María Zambrano. En el mismo año que me decidí a entrar en el campo de su así llamado por sus especialistas como “El estudio sobre los sueños”. Elegí comenzar este nuevo viaje en el mar zambraniano desde la barca de *Los sueños y el tiempo*. De camino, vino una idea con sabor a “sentir originario” como lo llamaría la filósofa veleña, esta era: releer a Rulfo, en concreto *Pedro Páramo*, que desde la primera lectura me hizo sentir entre el estar despierto y el dormir. Lo sentí de adolescente al primer acercamiento a sus letras, lo sigo sintiendo ahora en cada una de las interminables relecturas.

He querido volver a leer el *Pedro Páramo*, obra más distinguida del escritor, desde una óptica diversa a las que ya se ha recurrido y desde las cuales se ha considerado. He querido propiciar una atmosfera diferente desde las cuales ya se ha leído la novela desde que se convirtió en un *hit* de las letras hispanas. Ciertamente es una perspectiva filosófica, pero filosófica entendida desde Zambrano, es decir, lejos del intento de una sustentación racional o lógica, una lectura creativa y creadora, propiciadora de nuevos horizontes que digan algo a la vida, a esta que nos envuelve y nos invita exigiendo comprenderla, todo desde las pautas de la *razón poética* zambraniana.

Las dos obras teñidas de las singularidades de sus autores vinieron a mí en este momento vital, vital en todos sus sentidos. Se cruzaron como en una coordenada donde me ha sido sugerida la vida como fuente propiciadora del soñar y el soñar como fuente de revelación de la vida. La gran mayoría de estas páginas de estas dos grandes obras fueron leídas al compás del sonido uniforme del viejo reloj de la sacristía de la iglesia franciscana de *Santa María Maggiore* de la zona tiburtina italiana que en lo más alto de su talla toda en madera está escrito: *cogita et tempus*, y del gorjear del agua del pequeño acuario a la entrada de ese lugar. Ambos sonidos, tenues, rítmicos y sostenidos que desde aquella tranquilidad, y antes de que este estudio fuera siquiera un proyecto, me sugirieron la idea del tiempo y su pasar irrefrenable, y del fluir de la vida. En sincronía, propiciador de sueños. De sueños despierto incluso. ¡Tantas veces ahí he soñado despierto a ese ritmo!

Las siguientes páginas son el conjunto de un esfuerzo soñado, en el sentido del deseo de no quedarme fuera de este homenaje a nuestro Juan Rulfo. “Nuestro” por ser Mexicano y jalisciense, pero más por ser inspirador de nuevos mundos posibles donde las realidades del mundo que vivimos sean vistas como conatos de posibilidad para transformarlo, para hacerlo más humano y más sacro. Empeño también de María Zambrano quien con la transparencia de su pensamiento filosófico ha contribuido a lograrlo. Al menos el mío.

Mi Rulfo es este, el que se escribió a sí mismo en *Pedro Páramo*; en cada frase, en cada párrafo, en cada página. En sus personajes. Todo él desde la óptica de María Zambrano quien estoy seguro lo hubiera incluido entre los pertenecientes a la selecta estirpe de los “bienaventurados” por el *bien* que han dado a la humanidad sus letras y por la *aventura* interminable que siguen regalando hasta el día de hoy sus mundos creados. Este aporte mío es esto: una aventura bien vivida, mi homenaje a mi Rulfo. El Rulfo personal.

DE ZAMBRANO

Entre el inmenso mar que supone ser el pensamiento completo de María Zambrano² existen determinadas áreas que son por demás fascinantes con sólo considerarlas desde sus planteamientos simples y más aún desde el ámbito de la filosofía. Esta pensadora española regaló al camino de la filosofía una nueva posibilidad de andarlo, que sería propiamente el de des-andarlo y recomenzarlo a caminar desde nuevos senderos más incluyentes y abiertos a las potencialidades del hombre para aprehender la realidad. Zambrano propone, en el mismo camino abierto por la filosofía española –renacido en el siglo XX de las semillas dispersas de la literatura y regadas por el absurdo que trajo el dolor de las guerras y los sistemas políticos opresores– una lectura del hombre más integral: la de aquel que debe buscar apoderarse de la vida que le ha sido dada y para tal tarea no sólo cuenta con el pensar –valorado en sobremanera por la cultura occidental– sino que también posee el sentir, así, no solo piensa sino que siente, es decir, se vive pensando y sintiendo³. Esta es la vida.

La obra literario-filosófica de María Zambrano contiene un apartado por demás particular, ya por su temática y por sus características singulares, o como aporte y método que señala ciertamente ya un arribo a algunos sectores donde se mira desde una perspectiva nueva en base a su aporte sin duda más sobresaliente: el de la *razón poética*. El apartado que venimos describiendo es el de los *sueños*.

Con tan sólo mencionar el tema de los sueños en la sociedad de hoy se despierta para tantos la curiosidad y el interés al punto de lograr tener la atención

² María Zambrano, Filósofa y literata española nacida en Vélez-Málaga en 1904. Discípula de José Ortega y Gasset, Xabier Zubiri y Antonio Machado. Seguidora de la corriente filosófico-poética de Miguel de Unamuno. Creadora de un sistema nuevo de hacer filosofía apostando por la reconciliación de la razón y el corazón, de la poesía con la filosofía. Exiliada de su patria por más de 45 años, mismos que vivió en distintos países que le permitieron una gran apertura a las formas de pensar la cultura y al hombre en sí mismo y su relación con el entorno. Murió en Madrid en 1991.

³ En la amplia presentación que Mercedes Gómez Blesa hace del libro *Pensamiento y poesía en la vida española* en el volumen I de las *Obras completas* (OOCC) explica a detalle las tendencias particulares de la filosofía española producida en el siglo XX y sus distancias como expresión de protesta hacia aquella europea dominada sobre todo por la corriente idealista alemana. Cfr. M. ZAMBRANO, *Pensamiento y poesía en la vida española*, en: María Zambrano, *Obras completas*, Vol. I, Gutenberg, 2015, p. 533-535. .

suficiente para hacer algunos planteamientos más allá de lo tanto que se ha dicho y escrito sobre el tema en diversos ámbitos que distan mucho del plano verdaderamente científico.

Despreciados por la lógica racionalista imperante, mal vestidos por las teorías para su interpretación y obtención de significados alentadores para los futuros inciertos de tantos angustiados por el devenir de la vida, así como asociados a la fantasía de las fábulas y a las narraciones bíblicas; los sueños se alzan defendiéndose tenazmente con el escudo de la historia que no puede ignorarlos al saber que –independientemente a su concepción epocal sobrevalorizada o minimizada en su importancia– han sido piezas clave en la configuración de tantos eventos vitales en el caminar de la humanidad trazado en diversas vías y andares de las culturas que la forman.

Los sueños, por ser una capacidad exclusiva del hombre, son para la filósofa andaluza objeto de estudio que atrae tanto por su misma carga misteriosa, como por su ubicación en la zona de sombra del hombre frente a la realidad de la vida, porque “hay que dormirse arriba en la luz. Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre”⁴, ya que en las cavernas de la sombra hay gritos de verdades deseosas de ser reveladas. Este es su método más claro hacia la búsqueda del propio ser.

Conocemos que desde la antropología zambraniana, el hombre; “ser a medias nacido”⁵, es el único capaz de responder a las preguntas determinantes de la vida. Su “ser incompleto” no es un grito desconsolado y fatalista como es entendido de parte de los existencialistas, sino más bien la aceptación pacífica y consiente de la condición humana entendida como punto de partida hacia la deseada –y sentida– necesidad de integralidad.

En la idea zambraniana de hombre integral se encuentra la convicción de una convivencia armónica entre hombre, creación, comunidad humana y pensamiento, todos juntos tomando posesión de un mismo lugar, al que Zambrano llama *vida*, porque “desde siempre el ser ha estado escondido y por ello, se ha cuestionado el hombre a sí mismo acerca de él y se pregunta: ¿Habría sido así acaso si él, el ser humano, no hubiera sentido en sí, dentro de sí, un ser, el suyo, escondido?”⁶. De modo que el ser humano, siente originariamente su ser aunque no logra tener una explicación concreta de esto. Este *sentir originario*⁷,

⁴ M. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, Cathedra, Madrid, 2014. P. 149.

⁵ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, en: María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014, p. 830.

⁶ M. ZAMBRANO, *Claros del bosque*, 139.

⁷ Apunta Zambrano: “Al saberse dentro de una historia o con una historia, precede sin duda, un sentirse errante, a la merced de... Y por mucha que sea la madurez de los tiempos ‘históricos’ y la construcción científica que el hombre haga de su historia, quedará siempre en el fondo del ánimo, en eso que hemos llamado ‘sentir originario’, el sentirse suspendido y flotante, a veces a pique de ‘naufragio’, a merced de una totalidad desconocida que nos mueve”. M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, en: María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014, p. 163.

que Zambrano enuncia a lo largo de toda su obra es sin duda su más grande y novedoso aporte al ámbito de lo antropológico; la pieza clave como punto de partida y camino hacia una ontología más incluyente para con los “sentires” y potencialidades humanos rechazados por la razón radicalmente lógica y relegadas al folklor y a las áreas especulativas, o sea, lejos del respeto y la seriedad científica de los que la razón positiva y sus formas se empoderó.

El soñar, más allá de ser un atributo exclusivo del ser humano, es para María Zambrano, el lugar de la manifestación primaria de la vida humana. “No es que me haya propuesto hacer la metafísica de los sueños”⁸ sentencia diciendo al abrir la introducción hecha en 1966 de *Los sueños y el tiempo*, para desengañar al lector de toda pretensión ingenua o ambiciosa al fruto de su investigación sobre el tema. Pero, más que una sentencia aclaratoria, nos parece sea la clave de lectura no sólo de esta obra que forma parte del así llamado por sus expertos: “Estudio sobre los sueños”⁹ sino de todo su sistema propuesto en base al tema como manifestación del deseo de nacer y revelación de un posible lugar de nacimiento.

Encontramos en María Zambrano el deseo de retornar a la verdadera filosofía: aquella que surge del hombre que vive y ésta para su servicio en pro de la búsqueda de la felicidad y el sentido propio de la existencia. Fernando Muñoz Vitoria¹⁰, en la presentación de *Los sueños y el tiempo* la expone con admiración como una filósofa singular donde “el ser humano, todo él, y no solo una de sus capacidades”¹¹ es su principal objeto y campo de investigación. Ella misma es su más inmediato laboratorio donde disecciona y depura minuciosamente sus propias vivencias y las contrasta con las que le llegan de los demás”¹². Por eso es fascinante su escritura filosófica y su filosofía escrita, no menos que su poesía y su prosa, porque no solo son fruto de una reflexión metafísica profunda de la vida que conmueve por su interpelación a aquellos que la leen, sino que también leyéndola con su claridad característica –“cortesía del filósofo” como diría su maestro Ortega y Gasset– cautiva los sentires ocultos que, aunque no podemos definirlos, sabemos que los poseemos porque somos “personas con conciencia que pide cuentas”¹³ como define Muñoz Vitoria a sus lectores y estudiosos, entre los cuales se cuenta orgulloso.

Desde esta perspectiva amplia pero concreta a manera de una mirada general vislumbramos la posibilidad de abordar tanto el tema de los sueños como

⁸ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 845.

⁹ Lo forman: *El sueño creador* (1965), *Los sueños y el tiempo* (1992) y *España, sueño y verdad* (1966).

¹⁰ Fernando Muñoz Vitoria es parte de los editores de las OCCC. Es Doctor en filosofía, cuenta con estudios en Historia Moderna y Contemporánea, así como en Sociología. Profesor de las universidades españolas Complutense y de Comillas. Miembro del patronato de la Fundación María Zambrano. Su línea de estudios versa sobre la educación en España e interculturalismo. Colaboró directamente con María Zambrano en la edición de *El sueño creador* en 1986. Tuvo a su cargo la edición de *Los sueños y el tiempo*.

¹¹ La de razonar.

¹² M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 829.

¹³ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 829.

el del soñar mismo desde la fenomenología que nos ha dejado la filósofa veleña, posibilidad que nos abre innumerables caminos para andar.

DE RULFO

Es sin duda el gran orgullo mexicano en todos los sentidos. Destacado desde el inicio de su caminar estudiantil y con grandes sueños editoriales desde la juventud, Juan Rulfo¹⁴ es el escritor mexicano probablemente más conocido en el mundo.

Reconocido no sólo dentro de México y España, sino en gran parte del mundo, Rulfo se alza actualmente como uno de los escritores más respetados en la escena literaria del siglo XX precisamente porque, no obstante el paso del tiempo desde el “boom” de su obra, sigue fascinando tanto a expertos y aficionados, como a los nacientes en el mundo de las letras, –entre los que me incluyo– con su ir más allá de los límites de lo literario para expandirse hasta los terrenos de lo ampliamente artístico y científico. “Una capacidad poco vista entre los de su género” según expresó Jorge Edwards en su exposición: “Juan Rulfo: narrador del tiempo y de la muerte” como homenaje al escritor mexicano¹⁵. Edwards subrayó que Rulfo fue “un escritor artista”, algo no siempre presente en la literatura, cualidad donde a través de la musicalidad de la escritura, el uso de palabras rítmicas y el lenguaje poético, sigue sumergiendo a tantos que, movidos por los sentires que provoca su obra, se aventuran a leerla y releerla desde campos también de rigor científico, diremos para nuestro interés, por ejemplo el filosófico.

La obra de Rulfo hasta hoy sigue siendo descubierta no obstante pareciera ser poca en términos de cantidad y extensión. Sus novelas son, me atrevo a decir, más releídas que conocidas “de primera vez”, ya que la experiencia del primer acercamiento a su obra muchos mexicanos la hemos tenido en nuestra primera

¹⁴ De nombre Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. Nació el 16 de mayo de 1917 en la delegación de Apulco, perteneciente al municipio jalisciense de San Gabriel en México. Creció al interno de una familia acomodada junto a sus cuatro hermanos y a sus padres. A la edad de seis años su padre fue asesinado, suceso que marcó su vida y sin duda su escritura al punto de haber titulado una de sus tres obras con la impresión guardada en su memoria de la sepultura de este: “El llano en llamas”, expresión que describía a todo el pueblo volcado con el fuego de la indignación y el de la lumbre de sus antorchas iluminando la tierra de aquella zona del sur de Jalisco. Pronto quedó huérfano también de madre y pasó a ser custodiado por su abuela. Su educación básica la recibió en las escuelas municipales de la región y en un orfanato en la capital del estado, en la ciudad de Guadalajara Jalisco. Ahí mismo cursó la universidad y frecuentó cursos en el venerable Colegio de San Ildefonso. Para 1938 colaboraba ya en la revista “América” donde publicaba algunos de sus cuentos. El conjunto de sus obras fue: “El llano en llamas”, “El gallo de oro” y “Pedro Páramo”, esta última sobre la que estamos poniendo nuestra atención. En 1970 recibió el Premio nacional de Literatura en México y en 1983 el Premio Príncipe de Asturias en España. Murió el 7 de enero de 1986 en la Ciudad de México.

¹⁵ Evento realizado dentro del marco de los festejos con motivo del centenario de su nacimiento dentro de los eventos organizados el pasado mes de mayo del 2017 por la Biblioteca Nacional de España, en unión con otras instituciones educativas y culturales.

etapa de la vida educativa cuando en clases de educación primaria o secundaria hemos leído de voz probablemente de nuestros profesores de Español o Educación artística aquello de: “(Cómala) está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del Infierno. Con decirle que muchos que allí se mueren, al llegar al Infierno regresan por su cobija”¹⁶ y trasladarnos con la mente a las calurosas tierras serrenas del sur jalisciense no tanto por los singulares elementos descriptivos de su geografía sino por el uso y familiaridad de algunas palabras que existen solo en aquella región de la tierra donde también el que escribe nació y se formó.

Rulfo es “el gran señor del mexicanismo” y “maestro del neologismo” según Jorge Edwards, quien conoció en persona al escritor y quien desde los inicios de su caminar como amante y promotor de la literatura hispana conoce bastante la escritura rulfiana. La obra de Rulfo es sin duda una develación y promoción de este así llamado “mexicanismo” que sobre la base de la lengua castellana se expande hacia horizontes nuevos mediante la inclusión a la literatura de tantas palabras de uso popular llenas de raíces y significaciones propias. Palabras y expresiones completas de uso común y proliferado que, precisamente por su uso corriente y cotidiano, logran expresar la realidades narradas en su obra que siempre tiene una ubicación geográfica bien precisa y delimitada.

Rulfo es escritor creador. Ha creado no solo mundos nuevos e inimaginados, como dimensiones sobrenaturales o seres de presencia fantástica que actúan más humanamente que aquellos que se tienen al lado. Ha creado mundos fascinantes con el mismo barro de esta tierra. Ha logrado llevar mediante su narrativa, lo fantástico a la tierra y lo terreno a la fantasía, es, diría solemnemente Jorge Carrión: “el escritor que nos llevó de la ciudad a la tierra”¹⁷. El que le dio luz a las letras mexicanas; nacidas de la tierra, del sudor jornalero y de los sueños de cielo.

Su creación es neológica, o mejor aún, es desveladora y promotora. Ha descubierto los modos de ser y de expresarse de una región concreta de México, expresión singular del México entero. Nación que ha sabido ganarse un lugar en el mundo, y que en el ámbito de las letras continúa haciendo camino con gran esfuerzo para ganarse también un puesto dentro del terreno literario el cual es desde siempre espacio de fertilidad para nuevos nacimientos, creaciones venideras y sorpresas que enriquecen. En Rulfo se descubre una buena parte del rostro del México de principios del siglo XX, latente en una atmósfera revolucionaria y sacudido aún por el dominio imperante de la religión y el machismo, realidades que en su obra forman una mancuerna imperante casi irrompible, pero precisamente por su proceder autoritario y sentidamente opresor de lo verdaderamente humano, es fuente de revelaciones y auroras nuevas aún sin

¹⁶ J. RULFO, *Pedro Pàramo*, Edición del centenario, Editorial RM & Fundación Juan Rulfo, Ciudad de México, 2017, p. 8.

¹⁷ Artículo para *The New York Times* en la sección de Cultura con fecha 9 de febrero de 2017.

lucir¹⁸, porque “la contradicción es sede de la verdad” dice Zambrano convencida a lo largo de su obra.

El ya pasado 2017 se han cumplido 100 años del nacimiento de nuestro escritor, motivo por el cual se han rendido no pocos homenajes a su obra y a su persona toda. El presente quiere serlo también. En tal empeño, me he propuesto releer una vez más la que ha sido por tantos considerada como su mejor realización literaria: Pedro Páramo, escrita en 1955 y que continúa hasta el día de hoy fascinando a tantos entre los que me incluyo con gran orgullo por poseer ciertas cosas en común con Rulfo: mi origen jalisciense y mexicano y la fascinación por las letras leídas y escritas posibles.

Pedro Páramo es la Novela de Rulfo. La escritura que ha desarrollado va desde lo canónicamente permitido hasta las formas jamás imaginadas. Los que se dicen expertos le han dado ubicación dentro del “realismo mágico”. La riqueza de las expresiones coloquiales y el rescate de tantas palabras de las lenguas habladas antes del castellano en México, que ya hoy en día han casi desaparecido, dan a esta obra la importancia y el interés necesario para seguir atrayendo a su relectura. Debo confesar que yo mismo cada vez que la releo me resucitan ciertos recuerdos de mis antepasados –tanto familiares y conocidos– traídos al presente mediante expresiones que escuchaba en mi infancia, en casa de mis abuelos o en las vivencias con las personas del pueblo en el que crecí.

La maravillosa aventura de Juan Preciado, quien en la agonía de la madre viene enterado de la existencia, el nombre y la posible ubicación del que es su padre, es el *leitmotiv* de toda la historia, la cual tiene como palpar latente el tema de la búsqueda de la identidad jamás poseída y de la necesidad de hallazgo de esta que solo se siente en los adentros y que reclama ser encontrada. “Se llama Pedro Páramo y vive en Cómala. Encuéntralo”¹⁹ es el punto fijo de llegada y objeto final de una vía incierta que transcurrirá en el vaivén de los límites de la espacialidad geográfica y temporal y en los juegos inciertos de los terrenos de este mundo y los otros mundos inimaginables; lugares desconocidos ansiosos de ser visitados para aniquilar su sufrida soledad mediante las revelaciones de la propia identidad tan ignoradamente configurada en las vivencias prenatales, en las experiencias de la infancia y en las personas que nos iniciaron a vivir este mundo. Cómala es el escenario. El tal “Pedro Páramo”, el objetivo.

JUAN RULFO Y MARÍA ZAMBRANO; LETRAS DEL SIGLO XX

Esta relectura que me he propuesto de Pedro Páramo he querido direccionarla, no porque considere faltante esta cualidad en la escritura de Rulfo, sino para aderezarla con otro personaje también por mí admirado por su fascinante

¹⁸ Como escribiría Nietzsche citando a Rig Veda en los inicios de su “Aurora” prologado en 1886. En: F. NIETZSCHE, *Aurora*, Distribuciones Mateos, Madrid, 1995. p. 25.

¹⁹ Cfr. RULFO, *Pedro Páramo*, 5.

pensamiento y escritura, que además coincidió en este mundo con el escritor jalisciense en las coordenadas del tiempo y espacio, y obviamente en las místicas concordancias del ejercicio de la poética escrita.

La poética, que en Zambrano adquiere connotaciones superiores a lo que comúnmente se entiende de esta o, como en el uso cotidiano se usa el término, no solo es belleza de la palabra y sus construcciones sino creación y forma nueva del pensar, tal como ella lo planteó siempre en su propuesta filosófica.

María Zambrano aun en vida fascinó a no pocos por su elocuencia oral y escrita. De entre sus más cercanos colaboradores hay quienes aseguran que como dictaba sus conferencias y lecciones, así como sus contenidos puestos por algún redactor en sus libros²⁰, del mismo modo escribía sin diferencia alguna, como seguramente nosotros entramos en contacto con ella. Leerla, era y será escucharla. “Ya sabes que soy de oído” decía cuando alguien alagaba su escritura, de la cual siempre defendía su musicalidad y capacidad también de deleitar.

Lo mismo ocurría con Rulfo, quien siempre poseyó un halo de misticismo que circundaba su ser de escritor y amante de la literatura pues mantuvo siempre en el misterio los orígenes de la inspiración de su prosa y los elementos de su gran originalidad. Se cuenta que, después del éxito que alcanzaron sus obras ya mencionadas anteriormente y siendo ya bastante conocido en el ambiente de la literatura y las letras, alguien de entre los versados en la materia le pregunto: “¿Por qué ya no escribes?”, a lo que convencido respondió: “Porque la señora que me platicaba las historias ya se murió”. Respuesta que siempre custodió su escritura e influencias literarias de la curiosidad periodística y el morbo de los críticos.

Con María Zambrano, aquellos que iniciaron conociéndola primero por su escritura para después envolverse en su pensamiento, o deleitándose en sus claroscuros frases, en su métrica singular y puntuación deleitante para después adherirse a su perspectiva filosófica no deben sentirse asaltados por la tentación del haber equivocado el punto de partida; este entendido como “literario”, hacia el ejercicio del filosofar ya que la misma Zambrano establecía que poesía y filosofía surgen de una misma raíz y persiguen –aunque desconociéndose– un mismo objetivo²¹. No son pocas, incluso, las referencias que hace al tema cuando

²⁰ Sus más cercanos colaboradores describen el periodo de su regreso a España en 1984 como un tiempo de intenso trabajo hasta el final de su vida, que serán aproximadamente 7 años, donde se dedicó a corregir y rehacer trabajos publicados en distintos lugares donde estuvo durante el exilio de más de 45 años y darlos a publicar. Debido a su ancianidad su estado de salud fue a menos aceleradamente lo que impidió que siguiera escribiendo de puño y letra o en su tan usada máquina de escribir, por lo que dictaba a algunos redactores los contenidos que admirablemente –dicen– retenía de memoria y con una lucidez sorprendente.

²¹ Será el argumento principal de *Filosofía y poesía*, trabajo de investigación impreso en 1939 por la misma María Zambrano en su ya iniciado exilio en Morelia, México, y que ella misma regaló con dedicatoria a algunos de sus colegas profesores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en el marco de las celebraciones del IV centenario del nacimiento de dicha institución.

convencida afirma que la filosofía en España resurgió en la era contemporánea entre los literatos y no en los así tenidos por todos como “filósofos”, lo que para ella es un signo claro de esta raíz común que busca reconciliar dos de sus ramas separadas por el entorno pero comulgantes en su médula.

El legado zambraniano continúa aportándonos diversos cometidos de trabajo en tantas áreas en las que aún no se ha trabajado lo suficiente. Tenemos claro la afición confesa de la filósofa veleña por las artes todas: escribió sobre los misterios de la pintura, la palabra musical, la revelación cinematográfica, lo sagrado de la escultura, los vestigios antropológicos de la arquitectura, el simbolismo ontológico de la danza y obviamente sobre las notas sacras y divinas de la palabra: literaria y filosófica.

Una obra amplia e integral podemos considerar la escritura zambraniana, aunque todavía por descubrir y ahondar como también aquella de Rulfo que –aunque no tan extensa en cantidad– nos sigue dando la fascinación suficiente para trabajar con sus letras obteniendo de nuestros cincelazos y pulidas, las briznas de inmortalidad tan deseadas por todo aquel que escribe para hacer expresarse a la vida, para trascender en aquellos que alcance su lectura; forma más alcanzable de inmortalidad posible en este mundo.

Mancuernar a Juan Rulfo con María Zambrano es ya con solo mencionarlo, poético. El sentido de este trabajo, más que un objetivo es un acto de justicia, de esa justicia que no se busca por necesidad sino por puro amor a ella, por el puro deleite que tiene el honrar a quien lo merece. Honrar es hacer justicia, es vivir en ella.

El binomio Rulfo-Zambrano me gusta pensarlo mucho más allá de la coincidencia en el tiempo. Hay caminos que, trazados en distintos mapas, recorridos en diferentes geografías y direccionados hacia diversos puertos de llegada, están destinados a encontrarse. Lo físico no tiene la última palabra y este desapoderamiento da a la historia distintas formas para hacerse.

Nuestros escritores, tuvieron inicios similares: quien en España bañado con la sal veleña de la Málaga andaluza, quien en México, con el olor de los verdes llanos jaliscienses del sur pueblerino. Los dos florecieron en tierras lejanas pero tan cercanas y unidas por el lazo irrompible y eterno de una conquista histórica que continúa siendo una conquista mutua entre dos naciones que se deben tanto y se saldan poco a poco con los sacrificios que la historia les pone enfrente, porque “la historia es sacrificial”²², sea personal o colectiva –asegura Zambrano–.

²² La expresión “historia sacrificial” –de notable herencia unamuniana– aparece en María Zambrano en su libro *Persona y democracia* publicado en Puerto Rico en 1958. La idea que engloba es que la historia de occidente, como las demás sociedades se haya caracterizado por tener ídolos a quien sacrificar personas concretas para que aquello que se le ha dado un carácter divino siga poseyendo tal divinidad. De esta primera etapa de la historia de las sociedades (sacrificial) se debe por fuerza pasar a una historia humanizada (democrática). Cfr. M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, en: María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014.

Entre estos inicios en concordancia me remito precisamente a lo poético para señalar uno que se me muestra como perfecto en la armonía que vengo describiendo. Aristóteles estableció como uno de los principales conductos del conocimiento a la observación, asociada comúnmente con el sentido de la vista, es decir mediante los ojos del cuerpo. En el inicio de *Pedro Páramo*, Juan Preciado, personaje protagonista de la narración, una vez emprendido el viaje hacia el lugar señalado por su moribunda madre, expresa claramente cuál es su mejor arma para esa guerra apenas empezada, o sea, encontrar a aquel que le dio la vida pero no la vivió con él, dice: “Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio ojos para ver”²³. Sus ojos eran aquellos de su madre, o los mismos. El mexicano, lo sabemos, es más su madre que su padre.

De igual manera nuestra María Zambrano en sus inicios, joven como era, habría de escribir dedicando a su padre Don Blas Zambrano su primer libro publicado en 1930 a quien escribe: “A mi padre. Porque me enseñó a mirar”. Mirada que llevará después al mundo y será ventana a inimaginables paisajes en mundos ni siquiera soñados por un gran número de tierras a las que esta misma mirada asociará en una sola vista a la que llegó a llamar: “mi exilio” y confesará amarlo no obstante sufrirlo.

Nos encontramos ante un Rulfo que mira, que escribe sus miradas y hace fotografía²⁴ de sus pensamientos. También ante una Zambrano que mira porque fue amaestrada para observar. Rulfo da esta mirada a su protagonista soñado y Zambrano remite esta cualidad a aquel que le dio la vida. No es no responsabilizarse de tan bella capacidad humana, potencial divino participado, sino que precisamente por ser uno de los máximos dones que como mortales tenemos, gustan de compartirlas con aquellos que les son valiosos; porque se llega a amar tanto a los que llevan nuestra misma sangre como a los de engendramos con nuestras propias letras. Estos son entonces desde este momento en adelante nuestros ojos para mirar: Juan Rulfo y María Zambrano.

PEDRO PÁRAMO Y LOS SUEÑOS Y EL TIEMPO

¿Por qué hacer dialogar estas dos obras a simple vista distantes en sus objetivos? No solo me mueve el empeño zambraniano de la religación de la filosofía con las artes, en este caso con la literatura. Mucho menos por la coincidencia que se dio en mí que, como lector e investigador, abordando por fin el apartado zambraniano sobre los sueños, comencé este maravilloso rubro particular de la obra de la filósofa andaluza entrando precisamente por *Los sueños y el tiempo* a finales del 2017, año memorable por el recuerdo del centenario rulfiano que sin duda me impulsó a releer el *Pedro Páramo*. El cruce de sus lecturas a finales de

²³ RULFO, *Pedro Páramo*, 6.

²⁴ Sabemos de su afición y conocimiento en materia de fotografía.

dicho año, además de aquella de la novela de la gran escritora italiana Elsa Morante titulada *Araceli*²⁵ que de manera fantástica –y digamos providencial– reúne las distintas temáticas de estas dos obras en su escritura típica de un *romanzo* italiano desarrollado entre las líneas narrativas del simbolismo de un viaje de regreso, un retorno al memoria del sentir, al tiempo de los orígenes. Todo esto que será un camino de búsqueda del ser perdido que se deja entre ver en las líneas del originario deseo de llegar a ser seres completos con nuestra propia historia sujeta a nuestras vidas.

PEDRO PÁRAMO. UN SUEÑO

Según el mismo Rulfo, *Pedro Páramo* fue escrito por él en 5 meses en 1955. Dicho año el que sabemos colaboró en la Comisión de Papaloapan y fue editor del Instituto Nacional Indigenista de la Ciudad de México. Año también en el que ya circulaba *El llano en llamas* como su primera obra editorial compuesta por un conjunto de cuentos publicados dos años antes. Para este tiempo vemos a un Juan Rulfo involucrado en algunas situaciones operativas de la vida del país, lo que seguramente aportó ese toque nacionalista y encarnado con la realidad de la segunda mitad del siglo XX.

Su desempeño laboral en los años precedentes lo obligaron a desplazarse por distintas partes de México haciéndolo conocer diversas zonas desde las más alejadas y fronterizas, hasta las serreñas centrales y las tan amadas ciudades coloniales de la tierra mexicana, todo en suma, otorgándole una visión más amplia de aquello que entendía por “México” pero optando con notable predilección por Jalisco; tierra sentida desde siempre como suya y que le serviría de suelo y escenografía para recrear la inmortal novela que se convirtió en una de las mejores de la literatura hispanoamericana de la contemporaneidad.

Casado y con dos hijos pequeños ya para estas fechas, leemos entre sus frases y latiendo entre sus fragmentos, un Rulfo que ha probado el sabor de la orfandad. Un hombre común y corriente que –aunque no vivido– intuye el dolor de la pérdida de un hijo, obtenida probablemente desde el paragón con el dolor de la pérdida del padre. La perspectiva de un huérfano será la situación directriz de toda la trama novelada que encontramos en esta obra.

Conformado por 70 fragmentos de diversos tamaños, Pedro Páramo se narra por la escritura de Rulfo con fluidez poética y con una originalidad narrativa

²⁵ Escrita en 1973 y publicada en 1982. Con traducción también al castellano. La escritora italiana Elsa Morante estuvo siempre unida por una entrañable amistad a María Zambrano y a su hermana Araceli durante los periodos en que vivió la filósofa en la ciudad de Roma (el primero en compañía de su hermana y el otro sola después de la muerte de esta). Además las unían ciertas aficiones y gustos comunes como la apreciación del arte, disperso por los incontables muros de la ciudad eterna, algunas afinidades literarias y filosóficas, así como el amor desmedido a los gatos. Se dice que el título de esta novela se debe –aparte de su gusto y predilección hacia la céntrica iglesia romana de Santa María in Ara Coeli– al gran cariño que le tuvo a la hermana de Zambrano.

que –hemos de decirlo– en fechas recientes a su publicación, desconcertó a no pocos versados en literatura por su heterodoxia de frente a las medidas de las reglas de escritura. Cada fragmento de la novela original no fue numerado ni titulado por el autor, sin duda en oposición a los métodos tomados por otros escritores del modelo del escribir científico y siempre con miras a lo académico, y más por la fluidez de la oralidad absoluta de la narración novelada que, para su transmisión y permanencia, se plasma por escrito.

“Rulfo no sabía lo que era la literatura. Hizo literatura” fueron las contundentes palabras del ya mencionado Jorge Edwards en la exposición que venimos describiendo. Precisamente en defensa del escritor mexicano ante no pocos ataques a su particular forma de hacer novela. Sin duda Juan Rulfo era más amante que conocedor de la literatura. Esto no quiere decir ignorancia de las formas y cánones, sino más bien, de este amor que se traduce en gusto y deleite. Concepción del ejercicio artístico como vivo y creador. Muy a la forma zambraniana: poética, posibilitadora de mundos impensados, es decir, creadora.

Pedro Paramo, es y será la obra más esencial de Rulfo. En su escritura encontramos la descripción casi detallada de su infancia, característica de los buenos y geniales escritores, aquellos que jamás ignoran sus raíces y nos llevan sus mundos posibles sobre rumbos totalmente ajenos o distantes a aquello que los formó y que les dictó con el entorno las primeras letras que aprendieron en la vida. Porque es ley humana que primeramente vimos llover y nos mojamos, y solo después comprendimos el porqué del caer del agua del cielo.

Algunos han leído el *Pedro Páramo* como una metáfora de la orfandad, argumento principal de la historia y realidad impresa en la persona del autor. Sabemos que por motivos de la Revolución mexicana murió el padre de Rulfo en 1923 a muy temprana edad de este, dejándolo marcado de por vida y sin duda en toda su obra. Curiosamente el padre de María Zambrano morirá en 1938 fuera de su ciudad natal, ya en calidad de exiliado y todo esto también por motivos políticos. Toda la obra filosófica zambraniana está impregnada de este sentido de orfandad y me atrevo a decir que es una categoría muy viable de lectura en distintas áreas para su investigación. Es curioso que, al final de su vida, en la última etapa de su exilio en Ginebra, pedirá a Antoni Marí, su colaborador desde España, que busque la tumba de su padre en algún cementerio de Barcelona (habían muerto ya su madre y su hermana) que no lograba recordar con precisión la exactitud del lugar por motivo de la terrible agitación de aquellos días de los inicios de su exilio. Este nos narra que con esfuerzo pudo encontrarla y hacerle una fotografía que después envió a María por correo hasta Suiza²⁶. Zambrano vivió agradecida de por vida por el favor, como sintiéndose un poco menos huérfana, un poco más hija, con la mirada del alma hacia el lugar donde fue trasplantada su raíz.

²⁶ Cfr. A. MARÍ, *Siete aproximaciones a María Zambrano y un acercamiento*, Mudito & Co., Barcelona, 2016, p. 81-100.

LOS SUEÑOS Y EL TIEMPO: UN VIAJE AL SER

La obra de María Zambrano, toda, fue para ella un sueño. Esto no solo por el entretiem po en el que se gestó y maduró, ni mucho menos por la diseminación que conoció su quehacer filosófico publicado en tantas instituciones en diversos países, sino por la carga de deseo que la autora vertió sobre cada una de sus obras que fueron primeramente artículos o ensayos, para después convertirse en tratados completos publicados como libros que como tales, ella no tuvo jamás entre sus manos, sino solo en su mente y en sus deseos; como un sueño.

Los sueños y el tiempo como libro completo, tiene esa singularidad: Zambrano no lo tuvo jamás entre sus manos, solo en su pensamiento y en su voluntad. Fue el último libro preparado por la filósofa en los últimos años de su vida. De regreso a España tras más de 45 años de exilio se dedicó esforzadamente a sistematizar lo máximo posible toda su investigación sobre el tema de los sueños y algunas cuestiones sobre el tiempo. Obra de verdad titánica por la cantidad de escritos fragmentarios que realizó sobre estos temas (algunos publicados, otros inéditos), y su ordenación lógica para proponerlo como proyecto editorial. El libro vendrá publicado hasta 1992, un año después de su muerte.

Sin embargo, el tema de los sueños es abordado frecuentemente en la totalidad de la obra zambraniana. En los estudios primeros publicados antes de su salida de España en 1939 ya aparecen menciones y líneas bien marcadas de la propuesta filosófica sobre la realidad de los sueños y el soñar. Conocemos con certeza que la dedicación de Zambrano a la investigación sobre el tema tuvo inicio en 1954 mientras vivía en Roma en el primer periodo de permanencia en esta ciudad²⁷.

La Ciudad Eterna marcó a nuestra filósofa, ella lo admite y sus escritos de la época lo gritan en cada frase. Yo alguna vez lo escribí desde ese mismo sentir zambraniano: “Roma tiene un secreto que hace que no te quieras ir”²⁸. Esto significa que sobre cada quien –la ciudad– ejerce un deseo de permanencia que logra trascender lo espacial para llegar al deseo de llevarla consigo en la mente, de recrearla en el ensueño, de recorrerla eternamente en sueños.

Roma disparó el soñar de María Zambrano. Un soñar más allá de la constante añoranza del regreso a la patria natal y del deseo de una vida más en calma. Un soñar más propositivo, más considerado en su potencialidad, rescatado de las mazmorras del olvido y del carnaval del folkl or al que ha sido relegado por culpa de los que dicen tener certezas sobre ellos ofreciendo absurdos caminos de interpretación y métodos distantes de un estudio verdaderamente serio a esta “manifestación primaria de la vida humana”²⁹ como ella misma define a los sueños.

²⁷ Primer periodo de estancia en Roma: de junio de 1953 a julio de 1959, en compañía de su hermana Araceli.

²⁸ En 2017 escribí *Los años en Roma*, elaborado que imprimí a título personal y compartí con algunos de mis colegas y seres queridos como agradecimiento a la terminada etapa de estudios de Licencia Pontificia en el área de filosofía.

²⁹ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 845.

Es convicción de la filósofa veleña hecha propuesta concreta que los sueños son una fuente epistémica. De esta certeza parte para ofrecer las notas guía para un camino de descubrimiento de todo el potencial de conocimiento que posee el soñar, al que considera “metafísica de la vida humana” y “revelación”³⁰.

Desde las primeras letras del tratado, Zambrano pone las cartas sobre la mesa con la advertencia firme para no crear desviadas ilusiones y falsas expectativas en los lectores especificando: “No es que me haya propuesto hacer metafísica de los sueños, ni de la realidad en tanto que soñada”³¹. *Los sueños y el tiempo* viene propuesto por la autora como un clavado a la contextura metafísica, a la fibra más escondida de la vida humana “allí donde ninguna teoría o creencia puede alcanzar”³². Para Zambrano, lo reflexionado y escrito aquí será un andar por los caminos de la fenomenología, puesto que es el ser del soñante el objeto de atención y sustento de la realidad en sueños, es decir: fenómeno. Dice:

Es pues un fenómeno lo que aquí se intenta penetrar o, más bien, descifrar. Fenómeno en lo que tiene de aparición del *ser* –y de la apariencia que lo encubre–. Encubrir que tratándose de un suceso de la psique no es simple encubrir, sino enmascarar, fingir, sustituir y suplantar.³³

Entonces, tenido por Zambrano como fenómeno primario, el ser escondido del hombre pero descubierto en la realidad de los sueños, viene abordado partiendo desde un postura donde se admite la necesidad de un camino o método a seguir, el cual ha de ser no otro que el fenomenológico pero que no es aquel de Husserl, ya que no se opta por la *epojé* debido a la necesidad de concederle una noción propia de realidad antes que negarla u omitir algún juicio³⁴.

De igual modo, de este punto de partida del soñar como revelación de una nueva noción de realidad, es que se separa del camino husserliano, que como sabemos es aplicable –precisamente como negación y suspensión– a los fenómenos de la vida de la conciencia plena, es decir, a lo ocurrido en la “vigilia”³⁵. El camino abordado de la fenomenología de Zambrano será pues el de conceder una dimensión de realidad inédita no paragonable a aquella de la vigilia, de la vida vivida en la conciencia y sometida al tiempo.

³⁰ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 845. 852.

³¹ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 845.

³² M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 845.

³³ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 846.

³⁴ Cfr. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 846.

³⁵ El término “vigilia”, es usado por Zambrano en *Los sueños y el tiempo* como la dimensión de la vida vivida contraria al sueño, es decir, el estado de “despierto”. El inicio de este estudio viene trazado por una contraposición natural jamás abolida formada por el sueño y la vigilia. Simbolizados con la sombra y la luz, con la noche y el día. Véase apartado I, “La vida: sueño-vigilia”, M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 853-860.

EL TIEMPO

La característica esencial de la vigilia y condición determinante, es el tiempo. Es contraposición radical al estado del sueño que es descrito por María Zambrano como atemporalidad o supra temporalidad. Ambas dimensiones siempre pertenecientes a la vida humana, regida por el estado natural del sol: presencia y ocultamiento, manifestados en la luz y la sombra, en día y noche³⁶.

Siendo la vigilia el estado humano de la conciencia, esta viene regida por los parámetros del tiempo y su fluir imparable que la filósofa española dibuja con la metáfora heraclítea del río, del movimiento continuo, del fluir indetenible. Llama al estar despiertos: “el río de las vivencias”³⁷. Pero:

Para que en la vigilia suceda algo análogo, que el instante anterior se convierta en pasado separado, es preciso que un acontecimiento extraordinario se produzca, y en ese caso no es lo vivido en esa parte del día lo que se convierte en pasado, sino a veces toda una época y aun toda una vida. Nace así la primera experiencia del tiempo humano, de una interrupción, mas de una interrupción que es una ocultación de la realidad y del propio ser. Aparece el tiempo en su propio pasar ligado a la falta de presencia. Y a un ceder. A una caída.³⁸

Con todo, el principio rector del estado de vigilia es la conciencia. La función de esta es mantener la unión entre los instantes vividos del ayer y los momentos que se viven en el hoy del despierto³⁹. Esta relación tan íntima como inexplicable que Zambrano tiene en su consideración como *continuidad*. Continuidad sin embargo bifurcada por la imposibilidad de fundirse entre sí; aquella del sueño que se da mediante el dormir en una noción de realidad desconocida y oculta, vestida de absurdo y atemporalidad; con aquella de la vigilia, latente al ritmo del tiempo, de la lógica de las reglas humanas y la moralidad.

La realidad experimentada en sueños es entonces, *otra realidad* debido a su lejanía –radical o parcial– de posibilidad de llegar a ser, o de llegar a hacerse, una noción de realidad sentida como contraria a la de la vigilia precisamente por no estar envuelta por el tiempo, por tanto una aniquilación del ayer, el hoy y el mañana, de la niñez, la juventud y la vejez, de la gestación, la vida y la muerte, factores base del ser mismo del estado de los despiertos. Por eso según la filósofa española, soñar es “reiterar a diario esta situación: nacer a la *noche de los tiempos*”⁴⁰, despertarse sin poder abrir los ojos, asistir a este estar flotando, sostenido

³⁶ Cfr. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 853-854. 867.

³⁷ Expresión que Zambrano utiliza en *Los Sueños y el tiempo* como sinónimo de “vigilia”, es decir, el estar despiertos, en sumisión al tiempo. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 894.

³⁸ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 866-867.

³⁹ Cfr. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 866.

⁴⁰ “Noche de los tiempos”, expresión que Zambrano usará en repetidas ocasiones para nombrar a la muerte, incluso la suya en la etapa final de su vida.

por lo que amenaza”⁴¹. Soñar es entonces despertar a otra realidad, donde el ser se vive así mismo entre la sorpresa y el estupor por no tener conciencia de los instantes pasantes; del antes, del ahora y del después. Una realidad temporal inimaginable en la vida de la vigilia. De aquí su dificultad para teorizarla. Supratemporalidad pura, o tiempo en sí mismo. El sueño es estar en la esencia misma del tiempo.

Zambrano entiende al tiempo como factor presente en las dos realidades de las que venimos hablando: la del sueño y la vigilia. Las formas de experimentar el tiempo son diversas, adaptadas a la forma de cada una de estas realidades del vivir. Entonces, si el tiempo está en el soñar y en el estar despierto –en su ya expuesta particular forma para cada una–, podemos hablar de una sola realidad: aquella de la vida humana.

Es el tiempo; posibilidad de los fenómenos, único escenario del ser, categoría *a priori* y fundamental para Kant, como superior al espacio para Xubiri. Para María Zambrano, sin duda en una cortés síntesis de estos dos grandes filósofos admirados por ella, es el tiempo el único posibilitador y razón del soñar.

El hombre, sujeto de los sueños, viene descubierto por el soñar precisamente por verse privado de tiempo, “de ese tiempo de la conciencia donde él puede actuar, donde encuentra la realidad adecuada a su libertad: realidad fragmentaria y continua; libertad condicionada”⁴². En los sueños no existe tal tiempo, no como en la conciencia. El ser y estar del tiempo en la dimensión de los sueños se disfraza de atemporalidad-supratemporalidad, muy lejos de cómo entendemos el tiempo desde las categorías de la linealidad dada por Aristóteles.

Es invisible e insensible el tiempo en los sueños, casi tenido por inexistente. Sin embargo, la aparición de los recuerdos y las vivencias pasadas cargados de emociones revelan su estado de espera y expectativa silenciosa totalmente oculta al despierto, “como si la primera función del viviente fuese el estar atendiendo, atendiendo en expectativa y en vigilia, abierto”⁴³. Se sueña entonces, para retornar al tiempo en sí mismo, al de la vida no sujeta a instantes ni apresurada por futuros inmediatos o efímeros. Se sueña para saborear de nuevo los inicios geminales de la vida humana gestada en un vientre sin luz y sin tiempo sentidos, sin parámetro alguno o determinación de lo que es humano. Dentro del vientre se vive sin tiempo, fuera de este es el tiempo el que impera, incluso sobre cuándo terminará ese estado de atemporalidad prenatal⁴⁴. En este rubro de corte existencialista el nacer es sin duda el primer acto violento que padecemos los vivientes: ser arrancados del suprat tiempo y arrojados al tiempo, al río de las vivencias.

⁴¹ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 890.

⁴² M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 878.

⁴³ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 878.

⁴⁴ Cfr. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 879.

LA VIDA EN EL TIEMPO Y EL TIEMPO EN LA VIDA

La vida humana se construye ciertamente de vivencias; “fragmentos” de vida revelados en instantes breves o largos que ante el violento e irrefrenable fluir del tiempo, se alejan también violenta e irrefrenablemente del hoy siempre presente del despierto. Dice Zambrano: “Toda vivencia forma parte de una serie, más bien de un sistema del que forman parte otras alejadas en el tiempo”⁴⁵. Sistema unitario expansivo a los límites de la vida toda.

Estas vivencias deben también entenderse –según la filósofa– no exclusivamente de sucesos vividos como tal, sino como experiencias compartidas, sabidas por terceras personas, transmitidas también por el entorno cultural y religioso, o de experiencias también vividas de manera indirecta como la alegría o el dolor ajeno, la frustración, o la desgracia de los otros⁴⁶.

El pasado, entendido como el conjunto de las vivencias alejadas en el tiempo, encubiertas unas más que otras por el torbellino del olvido, se encuentra dentro de una ocultación que no es jamás aniquilamiento o desaparición total. Estas vivencias, aunque ya invisibles, es decir, no presentes en el hoy, poseen la capacidad de resurgir al mínimo estímulo provocado o proveniente en la misma línea de la memoria y del sentir quienes sembraron ocultamente el germen de vida que no se rendirá ante el paso del tiempo y esperará a reaparecer. Entonces, las vivencias pasadas resucitan cuando algo en el hoy, cargado de añoranza futura las hace presentes. Reclama Zambrano:

El pasado que pasó a serlo sin haber sido nunca presente y que puede ser considerado como anticipación de futuro, o más bien como algo que fue retardado o preterido hasta que llega el instante en que aparece inevitablemente algo que no puede ser entendido, asimilado, sin esta especie de resurrección.⁴⁷

El sueño es para Zambrano caída acogedora a la vida sin palabra, océano interior de la psique donde –por no tener palabra– surgen voces inarticuladas a la que describe con la metáfora del mar debido a su rumor parecido que es voz que se hace entender susurrando mediante lo confuso, lo anónimo y lo rítmico⁴⁸. Reino de silencio donde hasta la identidad de la persona desaparece y se ve a sí mismo sin su propia imagen, la identidad propia que se construye día a día y a cada momento en la vida de la conciencia según los parámetros que llegan a ser máximas y valores.

En el sueño se encuentra el ser del hombre a solas, desamparado y guiado solo por las confusas voces de las vivencias pasadas y de las añoranzas. Como

⁴⁵ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 898.

⁴⁶ En palabras de Zambrano: “El pensamiento o impulso que pasó inadvertido, la imagen que palideció antes de concretarse...”. En: M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 898.

⁴⁷ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 898.

⁴⁸ Cfr. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 899.

Juan Preciado en las calurosas noches de su estancia en Comala, donde todo era voz: el hablar de las personas (–de doña Eduvigis– “me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas”)⁴⁹, el agua de la lluvia que caía de los tejados “sonaba: plas plas, y luego otra vez plas, (...) estampando la tierra con gotas brillantes –‘como lagrimas; iluminadas por los relámpagos’– que luego se empañaban”⁵⁰. Voz también aquella de los lejanos ladridos de los perros a punto de aullidos que espantaban⁵¹ y las violentas pisadas sin ritmo de los caballos que pasaban en las madrugadas como aquel de “Miguel Páramo –el otro hijo de Pedro Páramo–, que galopa por el camino de la Media Luna”⁵².

Comala estaba lleno de ecos⁵³, de voces desconocidas que se difuminaban confusamente entre las de este mundo o las de los recuerdos. Tenía voz incluso la muerte: “Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte”⁵⁴, escuchaba Juan Preciado en su interior desde que su madre lo había dejado solo en este mundo. “Mi madre ... la viva”, decía. .

Me parece que la voz misma de su desconocido padre don Pedro Páramo ya le hablaba quedito en sus dormires infantiles que desde el recinto del sueño daban palabra a la voz de este que jamás la tuvo debido a su ausencia. La poderosa presencia de don Pedro anidaba en el dolor jamás abolido del resentimiento de su madre, quien dio siempre voz a este cuando viva y después de muerta. “Ve a buscarlo” es el imperativo que adquirió forma en palabras durante la agonía, pero que tuvo siempre voz desde sus primeros años infantiles. Búsqueda interior inconsciente. Deseo ajeno que se convirtió más que un objetivo, en punto de llegada. Trazo direccional y posible reunión de su pasado y su presente. En Pedro Páramo habitó siempre su atención.

LA ATENCIÓN

De *Los sueños y el tiempo* obtenemos una posible estructuración y distinción de lo que envuelve el acto del soñar. Estructuración en cuanto a la nomenclatura; tal como la ya usada anteriormente como la original –en cuestión semántica y de sentido propio– y distinción en tanto que Zambrano especifica con detalle lo que se ha de entender por cada uno de los términos y expresiones que usa repetidamente durante el tratado.

Uno de los factores importantes que propician el soñar es el de la atención. Ubicado dentro del apartado *La inhibición temporal* viene sustentado, explicado

⁴⁹ J. RULFO, *Pedro Páramo*, 10.

⁵⁰ J. RULFO, *Pedro Páramo*, 14. 17. 26.

⁵¹ Cfr. J. RULFO, *Pedro Páramo*, 45.

⁵² J. RULFO, *Pedro Páramo*, 23. 31.

⁵³ Cfr. J. RULFO, *Pedro Páramo*, 45.

⁵⁴ J. RULFO, *Pedro Páramo*, 11.

y propuesto como uno de los elementos propiciantes de la viabilidad de hacer fenomenología del sueño. “La simple atención es el inicio”⁵⁵ sentencia la filósofa.

Según Zambrano, la vida toda, como río conjunto de vivencias, se despeña en el sujeto, dentro de él, en un “fondo invisible” como ella lo nombra y expone como una especie de derrotero donde confluyen todos los sucesos de la vida. La conciencia del sujeto es incapaz de percibir las todas y cada una, como alguien que debajo a una gran cascada de agua intentara percibir cada una de las gotas que conforman ese gran caudal. Solo algunas vivencias son percibidas por la persona. La atención como criterio de esta percepción o no-percepción es diferente en cada sujeto. Las vivencias percibidas se ubican en la memoria, se les impide momentáneamente irse, se les retiene, se les da presente. Las otras, pasan sin percepción, sin ser captadas, van al precipicio del olvido mas no definitivamente⁵⁶ –especifica Zambrano– sino que perdidas, vestidas de oscuridad y sin voz permanecen como “conatos, larvas ávidas” que esperan sin punto fijo en el tiempo resurgir y hacerse ver⁵⁷.

Será el tiempo el único que determine su materialización en el presente: en la memoria o en el sueño. El tiempo solamente; no en el sentido de una espera cronológica incierta sino que como posibilitador ontológico, un espacio para llegar a ser. Nos explica:

La atención prolongada, pues, en las vivencias percibidas, las lleva al terreno del ser, les da ser, ser por sí mismas. Y al hacerse así visibles, aparecen sus relaciones con otras alejadas en el tiempo; las hacen surgir de la masa oscura que forma el fondo de la conciencia de vivencias apenas dibujadas; se crea una cierta continuidad que hace pensar en el ser como orden.⁵⁸

Esta ordenación dada en el sujeto tiene la capacidad de atravesar el umbral de la vigilia y el sueño. Unidad que, en cuanto a orden, da sentido y forma a la continuidad que propicia el tiempo mediante el pasado, el presente y el futuro, es decir; lo vivido, lo que se está viviendo y lo que se desea, pues “la persistencia de la atención logra continuidad y transparencia, convierte el fluir de la vida en un cierto modo del ser; sugiere, insinúa, anuncia ya el ser”⁵⁹.

Ante todo la atención es tiempo. Tiempo que se da: tiempo otorgado o tiempo negado. Don precioso de la conciencia humana que convierte algunas vivencias en privilegiadas y elegidas, que las hace quedar suspendidas en un presente, que si bien no es eterno, sí eternizante en cuanto a que su continuo

⁵⁵ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 893.

⁵⁶ El criterio esta percepción o no-percepción dependerá de las características de cada persona como son su temperamento, cultura, sus valores, sus temores etc. Evidentemente la volición será determinante.

⁵⁷ Cfr. M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 892.

⁵⁸ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 893.

⁵⁹ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 893.

“estar presente” agranda y enriquece cierta vivencia que toma forma, muta y hace revivirlas en el sentido de re-surgirlas y re-vivenciarlas.

Las vivencias no elegidas, por quedar entonces fuera del tiempo, debajo de él, hemos de apuntalarlo aún; no quedan ocultas radicalmente sino que continúan dentro de la vida del sujeto. Este capital sin rostro es el banco propiciador de algunos elementos que gozaran de tiempo en los sueños. “De allí serán sacados por la actividad mediadora que es el soñar, en el mundo intermediario de los sueños”⁶⁰.

La atención en cambio, retiene, y con esta forma de permanencia dotada de presente y visión otorga vida a los rostros escondidos y voz a los silencios indecifrables. Es “detención en el tiempo sucesivo; quedar en un tiempo sin pasar”. El tiempo es movimiento y como tal, toda vivencia no sostenida, cae. Es también la atención, el terreno propicio de elevación de las vivencias a “sentires, pensamientos, impulsos que siguen su curso”⁶¹ y que guiarán el presente de la persona hacia futuros no claros pero deseados. Tantas veces idealizados a punto de la obsesión.

PEDRO PÁRAMO: EL BLANCO DE LA ATENCIÓN

“Estoy segura de que le dará gusto conocerte”, fue el último deseo de la agonizante Doloritas. Deseo que quedó impreso en Juan Preciado, mucho más que aquel despectivo: “el olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro”, que a decir de la narración, esta nostalgia por lo no tenido estuvo siempre presente en la relación de la madre hacia el hijo⁶².

Desde el inicio de la escritura, Rulfo pareciera que coloca en el centro de la atención a la figura de Pedro Páramo, no solo de aquel que toma el protagonismo de la historia al inicio, sino de todos los lectores que sabemos la carga de sacralidad y obligación que pesan sobre la última voluntad de uno que se está yendo de este mundo. Carga que después la muerte solidifica y sostiene en las conciencias hasta de los más despreocupados. Carga que la muerte convierte en mandamiento. Como dice el mismo Juan Preciado inmediatamente después de prometer buscar a su hipotético padre: “Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, de darle vuelo a las ilusiones”, o sea, otorgarle tiempo a aquella promesa hecha, retenerla consciente o inconscientemente en el presente, ubicarla en el espacio de la atención. “Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre”, justificando con honestidad el inicio de su búsqueda a través de ese viaje.

La aventura hacia Comala vivida como viaje, que más allá de ser búsqueda de un punto geográfico será un clavado a las profundidades no conocidas de su

⁶⁰ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 893.

⁶¹ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 892.

⁶² J. RULFO, *Pedro Páramo*, 5.

infancia, de una madre ya ausente quien aún tiene voz dentro de él. Un viaje de salida del presente, donde las voces de la pasado son personas y los murmullos de la infancia –tan llenos de añoranza y ausencia– serán sucesos que se relacionaran entre sí para revelar quién es y cómo ha llegado a serlo. Zambrano apunta:

Todo viaje es un sueño. Y así paramos en ellos como en una ciudad o paraje extraño donde nada podemos hacer. Todo sueño nos deja como solemos estar en un lugar desconocido donde hemos llegado por error. En ese sentido se diría que todo sueño, por agradable y venturoso que sea, aparece como un error, más bien como un azar; se presenta como un azar, algo a lo que hemos llegado por ventura o por desgracia, sin saber, sin hacer camino.”⁶³

Por eso a la llegada al pueblo aquel viene la inquietud: “Está seguro que aquí es Comala?”, “¿Y por qué se ve tan triste esto?”⁶⁴. Como comparando la realidad idealizada por las incontables narraciones de la madre, que pudieron ser fruto de su amor por la tierra que la vio crecer y su ilusión por algún día regresar. Ésta última, una voluntad que según la historia jamás se vio realizada y más bien suspendida en el flotar de las añoranzas, terreno también sin tiempo, semejante al soñar y a la muerte. Por eso, después de escuchar de Doña Eduvigis, su amable hospedera, la terrible narración de la muerte de otro de los hijos de Pedro Páramo, esa misma noche en un soñar confuso escucha: “Han matado a tu padre”. Respondiendo de inmediato. “¿Y a ti quien te mató. Madre?”⁶⁵.

CONCLUSIÓN

Sin duda *Pedro Páramo* es una relectura del viaje al ser. Cada página describe esta búsqueda infinita de la condición humana. Ese ansia siempre presente que motiva a no esperar vidas posteriores para encontrarnos con lo que verdaderamente somos. Hay dentro de cada hombre esa intuición desconocida que le habla de la posibilidad de transformarse, de encontrarse, de re-crearse.

Debo reconocer que una de las tentaciones que me asaltaron desde los inicios de esta investigación fue el considerar la posibilidad de leer el *Pedro Páramo* desde la estructura bifurcal de sueño-vigilia. Los rayones a lápiz de mi ejemplar de la bella edición del Centenario lo testifican. Pronto volví a caer en la cuenta de la originalidad rulfiana, puesto que es una obra que no se estructura bajo parámetros cronológicos e históricos, propio de los que tenemos la impronta del proceder investigativo de las academias sino en un caminar guiado mediante un ordenamiento estético. Obra más bien de un poeta que de un narrador. De un artista más que de un académico.

⁶³ M. ZAMBRANO, *Los sueños y el tiempo*, 910-911.

⁶⁴ J. RULFO, *Pedro Páramo*, 6.

⁶⁵ Cfr. J. RULFO, *Pedro Páramo*, 27.

Cada personaje que Rulfo creó para la historia es un itinerario posible y diverso para este viaje hacia el encuentro del ser. Perfecta sincronía encontramos con María Zambrano que en toda su obra filosófica tiene como base este estatuto antropológico. El perseguir en esta vida la plenitud de nuestro ser que no nos fue dada mediante el renacer constante entendido como continuidad de visión y unidad histórica que construye a la persona. La característica principal de *Los sueños y el tiempo* será el pugnar porque los sueños sean considerados como propiciadores de esta verdad deseada y contribuyentes a la transformación del hombre en vías del encontrarse a sí mismo y salvarse en esta vida.

Hemos recorrido al menos solo una parte de los puntos focales de estas dos grandes obras, aquellos que nos servían para hacer una lectura complementaria de una, que fue creada para la literatura (por ende poesía y prosa) y otra para la filosofía; mundos separados violenta e injustamente –según Zambrano– por una mal entendido y promovido equivoco ancestral que los ha vestido tantas veces de contrapuestos. Mi intento por conjuntarlos nació de la lucha por reconciliarlos por respeto a la raíz y origen común que poseen en el hombre mismo y su deseo de verse en plenitud.

Pedro Páramo es hasta nuestros días motivo de estudio para muchos. Sus genialidades contenidas siguen sembrando intuiciones geniales en tantos que, dejándose llevar por estas, han abordado y abordarán esta gran obra clasificada por alguno dentro del así llamado “realismo mágico”. Letras mexicanas que han inspirado a tantos –y seguramente seguirán haciéndolo– a unir las áreas del humanismo, del arte y de la religión.

Los sueños y el tiempo es ciertamente una obra menos conocida. Una de las más densas y complejas de la escritura zambranianiana a mi ver. Como el *Pedro Páramo*, se necesita releerla una y otra vez para encontrar elementos nuevos y entenderla mejor ... gozarla aún más. Pareciera que ambos libros cargaran sobre sí el estar condenados a releerse para siempre. Como si algo o alguien los hubiese destinado a ser silenciosos dispensadores de nuevos mensajes y nuevos placeres escondidos entre sus párrafos. A mí me ocurre; cada lectura suscita nuevos conocimientos y nuevos deleites.

El aporte fenomenológico de María Zambrano a los sueños es ya un despertar. Aplicarlo a la literatura es un alba nueva para repensar al hombre y su estar en el mundo. Es un nuevo camino para recorrer la tragedia de la vida y la salvación de la historia; la personal y comunitaria. Su aporte a lo literario es un despertar a la vez que entrar a un sueño con grande peso de realidad mundana, pues es de la misma filósofa la convicción de que la nueva manera de pensar –poética, creadora–, la comprometida con la vida, nace de la literatura por medio de los poetas y no de la filosofía sostenida por los así llamados “filósofos académicos”.

Por esta sincronía de pensamientos y armonía de sentires vistos como en conjunto de una forma nueva de releer al ser, de llenarlo de posibilidad de

encontrarse a sí mismo, es que los soñé juntos. Los vi en diálogo, en intercambio de opiniones y de espacios vitales tan reales que me fueron sugeridos momentos entre ellos más allá de una escena de encuentro personal. En algún lugar determinado. María Zambrano y Juan Rulfo, más allá de lo puramente histórico, se encontraron. Es convicción mía. No estoy forzando las biografías personales de estos dos, ni sincronizándolas violentamente. Ciertamente que aunque nos consta históricamente que el año 1939 los vio habitar en tierras mexicanas, es también sabido que no coincidieron en las coordenadas del espacio.

Mi narración al inicio de este elaborado es también de corte estético; libre de los parámetros del tiempo y del espacio. Una recreación en las potencialidades místicas del lugar, en terrenos propios de la metafísica del espacio. Es un ensueño con cimientos en la certeza de la igualdad de convicciones intelectuales que en vida poseyeron y después de su muerte los hace seguir vivos en aquellos que los leemos y encontrándose en espacios como este trabajo con sabor a homenaje.

Resta solo convencernos de la importancia de los sueños en nuestra estructuración personal. Darle el debido lugar dentro de nuestros saberes y consideraciones en la constante búsqueda de aquello que somos. El deseo desesperado de Juan Preciado, repetido hasta el cansancio en toda la historia sea también un valor que reivindique y otorgue importancia a este camino del llegar a ser: “¡Déjenme dormir!”⁶⁶.

BIBLIOGRAFIA

- RIVERA G., CRISTINA, *Había mucha niebla o humo o no sé qué*, Literatura Random House, Cd. De México, 2016.
- ZAMBRANO, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, María Zambrano, *Obras completas*, Vol. I, Gutenberg, 2015.
- *Claros del bosque*, Cathedra, Madrid, 2014.
- *Los sueños y el tiempo*, María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014.
- *El hombre y lo divino*, en: María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014.
- *Persona y democracia*, María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014.
- RULFO, J., *Pedro Páramo*, Edición del centenario, Editorial RM & Fundación Juan Rulfo, Cd. de México, 2017.
- NIETZSCHE, F., *Aurora*, Distribuciones Mateos, Madrid, 1995.
- *Persona y democracia*, María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014.
- MORENTE, E., Araceli, Gadir, Madrid, 2008.
- *Persona y democracia*, María Zambrano, *Obras completas*, Vol. III, Gutenberg, 2014.
- MARÍ, A., *Siete aproximaciones a María Zambrano y un acercamiento*, Muditó & Co., Barcelona, 2016.

⁶⁶ J. RULFO, *Pedro Páramo*, 51.